



EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas con la portada índice correspondientes.

El precio de la suscripción es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 30 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripción hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—Apuntes para la formacion de un diccionario tecnológico.—Diferencias fundamentales entre las enfermedades diatésicas y las discrásicas.—Sociedades científicas. Informe de la seccion de filosofia médica, de la Real Academia de Medicina de Madrid, sobre las memorias presentadas al concurso de premios de 1870.—REVISTA DE TERAPÉUTICA.—Medicacion arsenical y arseniato de antimonio, por el Dr. Luciano Papillaud.—SECCION PRACTICA.—Notas clinicas del Dr. Diaz Beuito.—PRENSA MÉDICA EXTRANJERA.—Hernias estranguladas: tratamiento por la compresion de la pared abdominal.—Supuración; investigaciones experimentales sobre el paso de los leucocitos al Araves de las paredes vasculares.—Estado de los riñones diagnosticado por la naturaleza de la orina.—Lesiones anatómicas ocasionadas por el uso del alcohol.—MONTEPIO FACULTATIVO.—Secretaria general.—REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Sesión literaria del 4 de Mayo de 1871.—VARIEDADES.—Almanaque médico del mes de Agosto.—CRONICA.—Estafeta de los partidos.—VACANTES.—ANUNCIOS.

MADRID 30 DE JULIO DE 1871.

APUNTES PARA LA FORMACION

de un diccionario tecnológico.—(1)

VI.

DEFINICION PREFERIBLE DE LA VIDA.

La vida puede considerarse como principio y como resultado; pero los Sres. Littré y Robin no quieren que sea lo uno ni lo otro: en su concepto no es más que la actividad propia de la materia organizada. Para aclarar esta definicion, convenia saber que entendian por propiedad los citados autores, y ya lo hemos visto en el número anterior. Dicen que la propiedad es «un modo de actividad que pertenece propiamente á cada cuerpo, cuyo modo de actividad, considerado en sus relaciones con los demás del mismo orden ó de órdenes diferentes, toma el nombre de fuerza.»

Así, pues, propiedad y actividad son sinónimos en esta doctrina, y decir *actividad propia* debe considerarse como una redundancia ó vicio: mejor seria decir que la vida es la propiedad de la materia organizada.

No nos detengamos por ahora en esta increíble confusion entre la propiedad y la fuerza, y pre-

guntemos al positivismo si por materia organizada entiende solo la materia organizada viva, ó si comprende en ella tambien la materia organizada muerta. Como no puede contestar sino en uno de ambos sentidos, nos haremos cargo de ellos sucesivamente.

La verdad es, que si por materia organizada se entiende solo materia organizada viva, definir la vida como la propiedad de la materia organizada viva es una tautología insignificante; y si por materia organizada se entiende tambien la materia organizada muerta, llamar á la vida propiedad de esta última es una contradiccion inadmisibile.

El defecto de los Sres. Littré y Robin está en no comprender que el concepto de materia organizada supone necesariamente una *organizacion*, no en el sentido, vulgar en la ciencia, de conjunto ó sistema *estático* de órganos, sino en el de accion ó funcion de organizar, que es un todo dentro del cual se halla siempre la parte organizada. Siendo el todo la organizacion viviente, ó si se quiere el organismo, ó la formacion y conservacion del cuerpo, la nutricion cuando se trata de vida vegetativa; claro está, que no puede considerársele como propiedad ó parte de sus mismas partes, y esto es lo que hacen los citados autores al tomarse la licencia de definir la vida como propiedad de la materia. Con igual razon, ó mejor dicho con igual sinrazon, podria definirse la inteligencia como propiedad del cerebro, del hígado ó de los riñones, un edificio como propiedad de la piedra ó de la madera, y un objeto cualquiera de arte como propiedad de la sustancia de que está fabricado.

El positivismo no alcanza á más que definir lo definido de la vida, y conociendo como por instinto que aun le resta comprender algo indefinido é indefinible, proclama por un lado que para nada necesita este último aspecto, que prescinde de toda nocion relativa á causas, esencias, y naturalezas íntimas; y por otro lado, no siendo tan fácil eximirse de hecho de tales necesidades como vocife-

(1) Véase el núm. 915, Tomo XVIII.

rar que se las elimina, abre la puerta falsa de las propiedades, para introducir en su sistema con este disfraz y suficientemente rebajado y prostituido, lo que le repugna admitir con la noble altura é independencia que son sus caracteres diferenciales.

Propiedad puede y debe llamarse, no lo que dicen los Sres. Littré y Robin, sino la parte que cada ser representa, ó mejor dicho simboliza, de una ley. Propiedad de un cuerpo duro es la dureza; propiedad de un ser vivo es la vida, sin duda; pero esto si bien contribuye á definir al cuerpo duro y al ser vivo, no define en manera alguna la dureza ni la vida. La vida necesita definirse distinguiéndose de un género que la comprenda, y sería absurdo buscar este género en la propiedad, es decir en lo apropiado, en lo hecho y constituido, que solo se concibe como parte de una apropiación, que es á su vez una de las formas de la vida. Lejos de explicarse la vida por la propiedad, la propiedad se explica por la vida, y por eso en economía política se dice que su primera fuente es el trabajo, la actividad ó vida humana, y tratándose de la propiedad más íntima del hombre, que es su cuerpo, su materia organizada, hay que reconocer su origen en la apropiación, en esa vida que malamente se quiere considerar como propiedad de su misma propiedad.

Los Sres. Littré y Robin rechazan la investigación de la causa, del principio, y se atienen al hecho, al fenómeno, creyendo que así se libran de optar por uno de los extremos de la disyuntiva: la vida es principio ó resultado. Pero no alcanzan que al rechazar la causa y el principio, rechazan la vida misma en lo que tiene de más propio y característico, quedándoles solo aquello que la confunde con otros conceptos, incompletos, parciales, que solo á título de fragmentos, de datos particulares, figuran en la constitución del todo viviente. Reniegan así de la libertad, de la espontaneidad, del único manantial posible de la fuerza, de la idea con todas sus realidades, abstractas y concretas, en las esferas del arte y de la moral. Vastísima serie de exclusiones, que se refundirían en un solo vacío, y sumirían en el caos la concepción positivista, si, aunque eliminados por la ciencia fuera de sus dominios, no quedaran sus objetos como adormecidos y en embrión en la esfera del sentimiento, desde donde manejan ocultamente los resortes que ponen en juego las facultades humanas.

El positivista indefinido demasiado la vida, y la define demasiado también; se escude en los dos sentidos, y aunque así se libre de los defectos de otros sistemas en algunas de sus formas particulares, vuelve á presentarlos todos bajo formas distintas. No cae en el exclusivismo materialista y menos en

el idealista; pero se hace empírico al relegar entre los misterios todas las investigaciones lógicas, limitándose al lado material y objetivo de la experiencia; y cuando se ve en la precisión de dogmatizar fijando alguna teoría, solo tiene á mano recursos materialistas, que sin embargo debiera desecharse para ser consecuente con sus principios.

Concede efectivamente este sistema, que hay una fuerza, una propiedad *misteriosa*, inmanente al ser organizado, como la afinidad, la electricidad, etc., al cuerpo químico. ¿Qué vemos aquí? Por una parte, el esfuerzo para descontar de entre las partidas de cargo de la ciencia ese *misterio dinámico*, que se desdena el sistema de profundizar, rechazándole *fuera de sí*; y por otra parte la introducción fraudulenta de ese mismo dato desechado en la aduana del pensamiento, bajo la forma de un fenómeno inorgánico é incapaz de vivir por sí solo: con la mano derecha que pertenece al empirismo, y aparentando imparcialidad y abstención de todo sistema absoluto, se escamotea el concepto de vida, indefiniéndole con exceso y condenándole al caos ó al vacío; pero no hay que tener cuidado, la mano izquierda, que viene á ser la de un materialismo vergonzante, nos enseñará ese mismo concepto metamorfoseado de tal modo que apenas se le podrá reconocer. Entonces compensará lo excesivo de la definición la falta que antes se hiciera notar.

Vuelva en sí el positivismo y reflexione, si le es posible, que ese misterio, eliminado con tan poca ceremonia, podrá ser, ó no ser, lo que se quiera; pero tal como sea ó no sea, figura entre los elementos sistemáticos, que todo sistema de filosofía debe comprender, so pena de no ser el sistema verdadero, sino un sistema particular, dependiente de otro más completo, y obligado para ser justo, á reconocer esta dependencia.

Y luego ese misterio, que para ser tal misterio necesita *no ser* cosa alguna particular, no puede en el acto mismo confundirse con una propiedad. La propiedad de una cosa es lo que tal cosa *necesita ser*; por consiguiente, significa lo contrario que el misterio, que es sin duda lo que todas las cosas *necesitan no ser*.

Más el misterio, que por sí solo es misterio y nada más, en su relación con lo material, con las propiedades de todo género particularizadas en los cuerpos, es el principio lógico, la idea, la fuerza, la actividad que saca el cuerpo material de su abstracción. El cuerpo es el medio necesario; y el fin es la armonía entre el cuerpo y el espíritu, que se realiza en toda la parte posible por los fenómenos físicos, químicos, vitales, sensitivos é intelectuales.

Resumir el principio y el fin en el medio, como hace el positivismo, es sacrificar la metafísica y la

moral á la física, lo bello, lo justo y lo verdadero, á lo útil.

¿Qué puede ser la verdad para el positivismo? El objeto puro, sin principio ni fin, el objeto sin sugeto con quien concuerde; la cosa sin la idea de la cosa misma. Profesar estas ideas respecto de la verdad ¿es tener siquiera idea distinta de lo verdadero? Y no sabiendo lo que es verdadero en general ¿cómo pueden los Sres. Littré y Robin confiar en la verdad de su definicion de la vida?

Distingamos, pues, decididamente la fuerza de la propiedad, y conviniendo con el positivismo en que la vida es fuerza, la distinguiremos de nuevo de la fuerza ó espíritu puro, que hemos llamado *alma*, por el carácter de hallarse indisolublemente unida con la propiedad, esto es con lo definido. No es lo inmaterial puro, sino lo inmaterial en lo material, y como si dijéramos lo infinito en lo finito, la idea en la realidad, la realizacion de la idea y la idealizacion de la materia: de esta manera se enlaza el espíritu ó el alma—misterio del positivismo, que deteniéndose en lo absoluto no alcanza á ver la relacion necesaria—con el campo fenomenal, que es el todo en la misma doctrina positivista, y que en el sistema completo y verdadero es parte, y nada más, de la vida en el Universo.

Hemos dicho que en la vida está la fuerza indisolublemente unida con la propiedad, de la cual sin embargo se distingue; y en efecto, es tan íntima esta union, como que la propiedad y la fuerza constituyen *en parte*,—no en totalidad como supone el positivismo—una misma cosa: la propiedad es la fuerza realizada, la fuerza es la propiedad realizante; la propiedad es lo definido en particular de un género indefinido; la fuerza es lo indefinido necesario para todo lo definido.

Resulta que la vida en general se define, y no se define; porque es la definicion misma de la indefinicion (propiedad de la fuerza), y la indefinicion de toda definicion (fuerza apropiadora); de tal manera efectuadas, que ni la definicion de lo indefinido, ni la indefinicion de lo definido, sean jamás totales en concreto, sino parciales y relativas, por más que su totalidad pueda concebirse en abstracto, esto es, apareciendo el carácter parcial de otra manera.

Hé aquí una definicion que define é indefine á un tiempo, y es por lo mismo definicion adecuada de la vida.

Los que acostumbran, como los necios, á reirse de lo que no entienden, podrán aprovechar con éxito esta ocasion de dar rienda á su hilaridad, contando las veces que figuran en las pocas líneas precedentes los modos y derivados de definir. Dejémosles entregados á tan fútil como inofensivo entretenimiento, asegurándoles solo que por mucho que

cuenten, no agotarán el número de definiciones é indefiniciones que se verifican en aquel momento mismo en su espíritu y en su cuerpo vivientes, y que no debieran llevar á mal en quien trata de significar la vida, una prodigalidad en la expresion de la idea que nunca será adecuada á la realidad.

En el campo de la realidad fenomenal, la vida es definicion de lo indefinido é indefinicion de lo definido, no en general ó en abstracto, sino en particular, en concreto: es lo más particular de lo más universal, y lo más universal de lo más particular; es lo que hace al individuo con una mano y le deshace con otra mientras coordina en él las partes y el todo, relacionando estos extremos ó sea distinguiéndolos é identificándolos á la par, sin distinguirlos ni identificarlos absolutamente, con lo cual eliminaria de un golpe los dos.

Cuando muere el individuo, lo universal en él se absorbe en lo particular, y lo particular ó su materia se hace universal. Entonces es cuando queda definida la vida encerrándose en una historia determinada, y se hace indefinido ó vuelve á los elementos el aparato orgánico, que se ha llamado organizacion. Así á lo menos aparece en el mundo, sin perjuicio de las probabilidades morales y de las altas aspiraciones, que se fundan en tendencias necesarias y superiores en algun sentido á la misma humanidad.

Viniendo ahora á la definicion más clara y sencilla, que despues de las precedentes consideraciones pudiera proponerse para figurar en un diccionario tecnológico de medicina, la siguiente nos parece bastante adecuada, y propia al menos para no sugerir ideas falsas respecto de la vida.

Vida, diríamos nosotros, es la unificacion parcial del alma y el cuerpo, del espíritu y de la materia, caracterizada por la produccion espontánea de un todo real ó ideal, ó bien real é ideal á un tiempo.

En la vida del vegetal se produce simplemente un todo real; en la del animal el todo producido es real é ideal á un tiempo; en la del hombre el todo real é ideal á un tiempo (el individuo humano) aparece como parte de un ideal necesario que, de una manera parcial tambien y siempre incompleta, se realiza por la humanidad.

La union del alma y el cuerpo ¿no es la idea vulgar, sencilla y bien comprensible, que todo el mundo se forma de la vida? Preciso, es, pues, que haya en ella un fondo de verdad, y efectivamente le encontramos en la distincion é identificacion simultáneas, del cuerpo y del espíritu. Ciertamente, que semejante frase se presta á muchas interpretaciones viciosas, al ontologismo anímico y á la concepcion de un intervalo que separe violentamente la idea de la realidad, la fuerza de la materia. Advirtiéndolo



que esta separacion es parcial, y que ni la union ni la division constituyen accidentes estáticos, sino dos momentos ó aspectos de un todo, que así puede llamarse *realizacion* como *idealizacion*, evitamos los escollos en que no pueden menos de tropezar los sistemas exclusivos panteistas y dualistas.

Ni dualistas, ni panteistas; ni empíricos, ni místicos; ni vida fuerza, ni vida materia; ni vida fuerza por un lado y materia por otro; ni vida puro fenómeno, ni vida misterio puro. Cada una de estas frases define con exceso ó indefine demasiado la vida, la cual es en suma la definicion actual y simultánea de todos esos puntos de vista, con un eterno coeficiente de indefinicion, necesario para que pueda la definicion seguirse realizando.

Con espíritu de vida concebimos nosotros la citada definicion de la vida; con el mismo espíritu es preciso que la conciban nuestros lectores, para trasladar fielmente nuestro pensamiento á su pensamiento.

M. NIETO SERRANO.

DIFERENCIAS FUNDAMENTALES

ENTRE LAS ENFERMEDADES DIATÉSICAS Y LAS DISCRÁSICAS

por D. Agustín Ovieta. (1)

Rudbek en 1650, buscando el trayecto de los vasos quilíferos, dá con los llamados acuosos, ó linfáticos.

Malpigio demuestra la estructura de los pulmones y de las glándulas (1664); hace disecciones delicadas, valiéndose en sus experiencias del microscópio, y estudia la organizacion de los riñones, del cerebro, del hígado, de la lengua y de los omentos, en los años siguientes.

Roberto Hooke empieza sus indagaciones sobre la respiracion, y Mariott adquiere una gran reputacion por sus trabajos sobre la óptica.

Vá generalizándose el uso del microscópio.

Pocos años despues, Leuwenhoek descubre los glóbulos de sangre, las anastomosis de las pequeñas arterias con las venas y los animalillos espermáticos.

Brant encuentra el fósforo en la orina; y Willis demuestra la presencia de azúcar en la de los diabéticos.

Newton fija las leyes de la gravedad y de la luz.

Se funda en Florencia la célebre academia del cimento y Pechlin y Mayow formulan la primera teoría de la respiracion.

Tales son los memorables trabajos, que se ven en esta época fecunda.

Entonces tambien florecia Sydenham, el que se mostró decididamente partidario de la pura teoría de Galeno, aceptando la base de que la enfermedad no era otra cosa que un esfuerzo de la naturaleza para espeler el principio morbífico de los humores, y entonces tambien existian Glisson, Hoffmann y Stall, los que, exhumando la doctrina de Fernel, combatieron las ideas de Sydenham, estudiando con preferencia las alteraciones preponderantes y primitivas de los sólidos.

(1) Véase el número 916.

Como se ve, había una fuerte contienda, que iniciada por Fernel, se sostenia por sus adeptos, entre el humorismo y el solidismo.

Gran trabajo costaba á los defensores del primero separarse del dogma de Hipócrates y Galeno, tanto más cuanto que con esta doctrina esplicaban cuanto por entonces podia comprenderse en una ciencia, que, á pesar de siglos de existencia, se hallaba aun en la infancia. Los partidarios del solidismo eran entonces los que podian llamarse los revolucionarios de la ciencia; los que separándose del principio de autoridad, querian entrar en la reforma. Para conseguir su intento, se ve que no se limitaban á vanas declamaciones y teorías, sino que se dedicaban á trabajos y experiencias penosas.

Pero sucedia que á cada conquista que hacian en favor del solidismo, en lugar de añadir con ella una nueva causa de enfermedades á las ya conocidas con más ó menos exactitud, y tener por consiguiente tambien en cuenta la alteracion de los humores, rechazaban completamente a esta, considerándola solo como mera hipótesis; en una palabra, adoptaban el lema del solidismo, y arrojaban al suelo la bandera del humorismo; carácter que se ha visto renovarse en la ciencia, por los hombres que siendo de gran genio, se han constituido en reformadores fogosos.

Estamos entre el año 1688 y 1738, cuando ocurrían estas contiendas, en cuyo tiempo las teorías yatro-mecánicas dominaban á las galénicas, pareciendo que estas iban á ser relegadas al olvido; ó cuando menos, á la indiferencia, cuando aparecio Boheraave, y haciendo resonar sus ideas que espuso en su libro. «*Oratio de usu ratiocinii mecanici in medicina*» proclamó que las enfermedades podian depender tanto de la alteracion de los sólidos, como de la de los líquidos; que el vicio de los humores, *Humorum morbi*, constituia una clase especial de enfermedades; que estos vicios de los humores son á veces espontaneos y consisten en la acidez, alcalinidad ó viscosidad; y otras dependen de un movimiento anormal de los humores.

Siguió la misma senda de Boerhaave su discípulo Gaubius, adoptando un sistema analogo.

El cuerpo humano, dice, se compone de una parte líquida, el agua; y de una parte seca, que esta formada de materiales combustibles, salinos y terrosos.

La salud consiste en la justa proporcion de los elementos húmedos y secos.

Existe en el organismo una fuerza, *vis vitalis*, que radica en los sólidos; y como los líquidos, segun el, proceden de los primeros, las alteraciones de los líquidos proceden tambien de las de los sólidos, haciendo el principal papel en dichas alteraciones, las efervescencias, las acritudes y la podredumbre.

Nos encontramos ya en la época de 1722 á 1776, y vuelven á aparecer casi simultaneamente nuevos hombres, que han llegado á ser notabilísimos en la ciencia.

Bordeu en Francia; Huxham en Inglaterra; Stoll en Alemania; Zimmermann y Tissot en Suiza.

Bordeu estudia las caquexias, y las interpreta, no como Galeno, sino como Stahl.

Las alteraciones de la sangre, dice, son el origen de

todas las caquexias; pero, estas alteraciones no son debidas simplemente á alteraciones químicas, sino á perturbaciones vitales; son algo más, que el simple resultado de la reaccion recíproca de los humores.

Estableció Borden de este modo un humorismo vital, en oposicion al humorismo químico de Van Helmont.

Examinando Huxham los caracteres que presentaban las fiebres pútridas, hizo conocer, que en estas pírrexias habia una alteracion de la sangre, y que esta era la que producía las hemorragias.

Stoll atribuía más especialmente á la bilis, que á la sangre, la causa del mayor número de enfermedades; desde el momento en que la bilis se carga de acrimonia, puede producir, en la cabeza, la apoplejía, la catarata, la amaurosis; en el pecho, la pulmonía y hemorragias.

Tissot sigue en sus trabajos siendo partidario del antiguo humorismo.

Zimmermann considera á la bilis, como el elemento más poderoso del organismo, cuya alteracion es la causa principal de la putridéz de los humores, que ocurre en ciertas enfermedades.

Fué también en estos tiempos cuando Hoffman escribió sus libros, en los que se ven estudiadas y comentadas en sus concienzudos colorarios, las ideas humorales de Galeno, de algunas de las cuales que tienen relacion con nuestro asunto, hemos hecho mencion anteriormente.

Entonces también, Shwenck componía su tratado de hematología.

Cotugno descubría la albúmina en la orina.

Rouelle aislaba y estudiaba la úrea.

Riege escribía dos tratados sobre la orina normal, y sus alteraciones.

Von-Bergen escribía una obra de meningolia, abriendo así la ruta, que habia despues de ser grandemente ilustrada por Bichat.

Unzer trata de demostrar la imposibilidad de las alteraciones primitivas humorales.

Spallanzani hacia sus experimentos, sobre la circulacion y generacion.

Pero en medio de tantos trabajos, esparcidos en cuantos libros pueden consultarse en toda esta larga época, se puede ver que la descripcion de las alteraciones humorales no formaba todavía un grupo ordenado, una doctrina clara y concreta, que pudiera servir de elemento de estudio de las conquistas científicas, que se iban adquiriendo á fuerza de penosas esperiencias.

Era necesario, para conseguir esto, que naciera un génio dotado de gran poder de síntesis; y que imitando á Hipócrates, que fué en su tiempo el grande compilador de lo pasado, hiciera en esta época en que nos encontramos (1700 á 1760) el mismo trabajo, para presentar en concreto un cuadro de las alteraciones humorales ó discrasias.

Este génio nació en Allais de Francia el 12 de Mayo de 1706, y fué Sauvages; el que ve cerrar el período del antiguo humorismo, para empezar el nuevo con Lavoisier.

Sauvages recibió el grado de Doctor en medicina en 1726 en Montpellier. En 1730 fué á París, en donde

residió durante 15 meses, en cuyo tiempo estudiando y recogiendo con afán abundantes materiales, concibió la idea de escribir una obra con el nombre de *Clases de enfermedades*.

Se proponía ir agrupando en cuadros determinados tantas entidades como veía que resonaban en la ciencia con la mayor vaguedad.

Provisto de sus notas, adquiridas á fuerza de trabajos en París, fué á Montpellier, y ocupó una de las cátedras de esta facultad, desde 1734.

Reinaban en este tiempo en la citada facultad las doctrinas mecánicas, y Sauvages las combatió, tratando de sustituirlas con las de Stahl.

Bajo estas convicciones, fué trabajando y aumentando su repertorio de clases de enfermedades, y hacia el año 1750, sirviéndose de cuanto habia acumulado en sus escritos, dió á luz su *Nosología metódica*, en la que, si bien en la actualidad no puede menos de encontrarse defectos, contrajo el mérito singular de dar reunidas en clases determinadas aquellas enfermedades, que parecieron á Sauvages más ó menos similares, dividiéndolas en órdenes y géneros en su clasificacion.

Solo debemos recordar aquí las enfermedades que tienen relacion con las afecciones diatésicas y discrasicas; y veremos que en este tiempo existía una deplorable confusion; pues, debemos á Sauvages el poder apreciar de un golpe de vista, cuanto se pensaba hasta concluir el período del humorismo antiguo, acerca de las variedades de las discrasias, á las que generalmente se denominaba caquexias.

Este interesante trabajo se resume en lo siguiente:

Orden 1.º Consunciones, Macies.

Género 1.º Tabes.

Division de las tabes.—1.ª tabes dorsal; (Phitis, notias de Hipócrates).

2.º tabes renal (tísis nefrítica).

3.ª id. apostematodes.

4.º id. nutricum, ó por defecto de nutricion, ó por su depravacion.

5.º id. producida por la hidropesia.

6.º id. sudatoria.

7.º id. causada por vicio del pericardio.

8.º id. hepática.

9.º id. mesentérica.

10. id. glandularia ó escrofulosa.

11. id. sífilítica.

12. id. causada por fistulas y úlceras.

13. id. catarral.

14. id. estomacal.

15. id. producida por una vómica.

16. id. raquíalgica de Tulpio.

17. id. venenosa.

Género 2.º Tísis pulmonal.

Division de la tísis pulmonal.

1.º tísis. seca,—(la tuberculosa).

2.º id. húmeda.—(la ulcerosa).

3.º id. escrofulosa.

4.º id. escórbutica.

5.º id. asmática.

6.º id. hemotóica.

- 7.º id. calculosa.
- 8.º id. sífilítica.
- 9.º id. producida por metartasis del pus.
- 10. id. clorótica.
- 11. id. reumato-artrítica.
- 12. id. producida por la calentura.
- 13. id. exantemática.
- 14. id. icterica ó hepática.
- 15. id. hipocondriaca.
- 16. id. quílosa.
- 17. id. producida por una vómica.
- 18. id. producida por la plica.
- 19. id. celular.
- 20. id. perineumónica.

Género 3.º—Atrofia ó Marasmo.

Divisiones.

- 1.º atrofia nerviosa.
- 2.º id. producida por algun flujo sanguíneo.
- 3.º id. de la lactancia.
- 4.º id. causada por la leucorrea.
- 5.º id. nutrium, (por falta de nutrición).
- 6.º id. producida por el flujo de vientre.
- 7.º id. por el tialismo.
- 8.º id. raquílica.
- 9.º id. producida por vómitos.
- 10. id. á crimónibus; ó producida por ciertos pelos duros.
- 11. id. senil.
- 12. id. escórbutica.
- 13. id. infantil.
- 14. id. verminosa.
- 15. id. de la mitad del cuerpo.
- 16. id. febril.

Género 4.º—Aridura (Deseccación).

Divisiones.

- 1.º aridura raquíalgica—aridura escórbutica.
- 2.º id. hidrópica.
- 3.º id. traumática.
- 4.º id. paralítica.
- 5.º id. producida por el pedartrocace.
- 6.º id. espasmódica.
- 7.º id. escórbutica.

Orden 2.º—Hinchazón.

Género 5.º—Polisarcia.

Polisarcia adiposa.

Género 6.º—neumatosis.

Divisiones.

- 1.º pneumatosis ó enfisema producido por veneno.
- 2.º id. id. por heridas.
- 3.º id. id. histérica.
- 4.º id. id. febril.

Género.—7.º Anasarca.

Divisiones.

- 1.º Anasarca metastásica.
- 2.º producida por un flujo.
- 3.º id. id. por exantemas.
- 4.º id. id. por calenturas.
- 5.º id. id. de las embarazadas.
- 6.º id. id. histérica.
- 7.º id. id. americana.

- 8.º id. id. raquíalgica.
- 9.º id. id. purulenta.
- 10. id. id. hydropotarium.
- 11. id. id. urinosa.

Género 8.º Phlegmatia. ó flemacia, (hinchazón edematosa.)

Divisiones.

- 1.º flemacia común.
- 2.º id. histérica.
- 3.º id. por infiltración de la leche.
- 4.º id. de las preñadas.
- 5.º id. producida por la supresión de la menstruación.
- 6.º id. ulcerosa.
- 7.º id. malabarica.
- 7.º id. elefantina.
- 9.º id. crural.
- 10. id. exantemática.

Género 9.º Phisconia, ó fisconia (elevación disforme del vientre.)

Género 10.º Preñez.

Orden 3.º Hidropesias parciales.

Género 11.º hidrocefalo.

Género 12.º Fisocéfalo hidropesía de aire en la cabeza.)

Género 13.º Hidro-raquititis.

Género 14.º Ascitis.

Divisiones. Ascitis serosas ab-dominales.

- 1.º Ascitis ordinaria ó común.
- 2.º id. producida por la obstrucción de algunas entrañas.
- 3.º id. id. por vicio del hígado.
- 4.º id. id. por vicio del bazo.
- 5.º id. escrofulosa.
- 6.º id. producida por vicio de los ovarios.
- 7.º id. id. por flujos de sangre.
- 8.º id. id. por exantemas.
- 9.º id. de los artríticos.
- 10. id. artificial (la que sigue á la ligadura de alguna vena gruesa.)
- 1.º id. de los escorbúticos.
- 12. id. febril.
- 13. id. calida (exceso de calor en la sangre que la funde y licua).

Ascitis serosas no abdominales.

- 14. Ascitis, ó edema de las partes continentales del vientre.
- 15. id. uterina.
- 16. id. estomacal.
- 17. id. intermuscular.
- 18. id. omental.
- 19. id. del ovario.

Ascitis abdominales no serosas.

- 20. Ascitis sanguinolenta.
- 21. id. purulenta.
- 22. id. urinosa.
- 23. id. quílosa.

Género 15.º Hidrómetra.

Divisiones.

- 1.º Hidrometra ascítica.

- 2.º id. de las preñales.
- 3.º id. sanguínea.
- 4.º id. hidatídica.
- 5.º id. puriforme.
- 9.º id. de los ovarios.

Género 16. Fisómetra.*Divisiones.*

1.º Fisómetra seca.

2.º id. húmeda.

Género 17. Timpanitis.*Divisiones.*

1.º Timpanitis intestinal.

2.º id. abdominal.

3.º id. enterofisoydes (enfisema de los intestinos.)

4.º id. ascítica.

5.º id. espasmódica.

6.º id. Stewartii (por derrame de bilis en el vientre.)

7.º id. verminosa.

Género 18. Meteorismo.*Divisiones.*

1.º Meteorismo del estómago.

2.º id. abdominal.

3.º id. histérico.

4.º id. producido por veneno.

Género 19. Iscuria.**Orden 4.º Protuberancias.****Género 20. Raquitis.***Divisiones.*

1.º Raquitis nudosa.

2.º id. británica.

3.º id. escrofulosa.

4.º id. calmicana.

5.º id. polónica.

6.º id. elefantina.

8.º id. producida por la castración.

Género 21. Escrófulas.

(Se continuará.)

SOCIEDADES CIENTÍFICAS.

INFORME DE LA SECCION DE FILOSOFÍA MÉDICA, DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID, SOBRE LAS MEMORIAS PRESENTADAS AL CONCURSO DE PREMIOS DE 1870.

(Conclusion.)

I. *Aplicaciones á la fisiología.* Pueden dividirse en tres series las cuestiones relativas á este punto.

1.º Practicar con exactitud el análisis inmediata del humor sanguíneo, fijando el número y proporcion de sus componentes, 2.º descubrir la constitución molecular de cada uno de estos, explicar las propiedades que de ella emanan, y hacer su historia química mientras permanecen en el organismo; 3.º determinar las fuerzas en cuya virtud se verifican estas reacciones y las leyes á que obedecen.

1.º Análisis de la sangre. Es todavía imperfecta: sin embargo se ha adelantado mucho sobre todo en el método y en la clasificación general de los componentes de dicho líquido.

2.º La constitución molecular de los elementos de la sangre tampoco está bastante aclarada.—*Principios minerales:* su constitución química y sus propiedades; historia química: el agua es un elemento pasivo. Oxígeno de la sangre: representa el principio y el fin de una serie de

Véase el numero 817.

fenómenos; se encuentra en todos los humores y tegidos, pero no se puede averiguar que combinación ó combinaciones le han llevado allí.—Acido carbónico disuelto.—Sales minerales.—Vestigios de varios metales en los glóbulos rojos *Principios de origen orgánico cristallizable.* Su constitución más ó menos complicada y estable: su procedencia de los diversos tegidos. Los hay azoados y no azoados.—Principios azucarados.—Su fórmula empírica: su procedencia; sus trasformaciones.—Historia química: función glucogénica del hígado y de los diversos tegidos de la economía. *Principios grasos.*—Su constitución molecular.—Ácidos orgánicos no azoados. Propiedades químicas de las grasas.—Colesterina, serolina. Historia química de las grasas; como están emulsionadas en el quilo, su saponificación y combinación: procedencia de la colessterina. *Alcaloides animales.*—Su constitución química: úrea, creatina, creatinina, leucina, tirosina, hematina, etc. *Principios coagulables ó protéicos.*—Su constitución molecular.—Diferentes opiniones que se disputan la preferencia.—Sus propiedades.—Albumina, albuminosa, fibrina, protoglobulina. Historia química. Su absorción en el tubo digestivo bajo la forma de peptonas, sus trasformaciones, su estado en la sangre. En los capilares pasan en parte la plasmima y la serina á constituir los tegidos, prestan materia á las secreciones de las glándulas, y el resto experimenta en los vasos gruesos diversas metamorfosis. *Derivados de las sustancias protéicas:* caseína, miosina, sintonina, mucina, glutina, condrina, queratine, elastina. Modo de derivación.

3.º La determinación de las fuerzas que producen los cambios químicos en el cuerpo vivo es el punto más difícil de los que llaman nuestra atención.—Se dejan entrever aplicaciones de suma importancia de los conocimientos químicos á la fisiología, pero es imposible determinarlas por completo en el estado actual de la ciencia. Exámen bajo este punto de vista de las diversas funciones. *Respiración.* Absorción del oxígeno: su fijación en la hemoglobulina, cambio de gases en lo interior del aparato circulatorio: otros fenómenos químicos. *Absorción:* condiciones químicas que exige; cambios que sufren los líquidos absorbidos. *Secreciones:* asimilación y desamilación: su modo íntimo es un secreto, aunque algunos le hacen consistir en una oxidación: se está continuamente estudiando la constitución molecular de los tegidos y aun no se puede vislumbrar el modo como los principios apartados por la sangre ó las parenquimas, degeneran en los que absorben los vasos linfáticos. Además de los principios generales á todos los órganos, cada uno de estos, y aun cada tejido, tiene la virtud de robar á la sangre elementos específicos apropiados á sus necesidades, sin que la forma de sus elementos anatómicos de la clave de este fenómeno. Sin embargo, la química explica el equilibrio que, en medio del perpétuo movimiento y cambio de principios, se advierte en la composición de la sangre y de los órganos.—Sensaciones todavía enigmáticas (hambre y sed), que obligan al organismo á reparar sus pérdidas.—Estudio comparativo de la sangre en diversos puntos de la economía. Se sospecha que el hígado, el bazo y el riñón, son órganos hechos para la sangre y recíprocamente. En una palabra, se conoce la sangre que entra y sale en los órganos, pero se sabe poco acerca de la acción química que se verifica dentro de ellos. Estudio químico de la secreción de la orina: ventajas que ha producido. Estudio químico del sudor. Estudio químico de la secreción lactea. *Calor animal:* satisfactoria intervención de la química en esta cuestión. En *resumen;* la química orgánica ha llegado á establecer la siguiente fórmu-

la, sencilla, filosófica y demostrable: la nutrición es químicamente hablando, una serie de oxidaciones, gradual, lenta, é imposible de explicar en su mecanismo íntimo, entre las sustancias alimenticias y el oxígeno del aire. Si esto, unido á las diversas aplicaciones de semejante teoría para dirigir la alimentación normal y para explicar los efectos de la deficiente y de la excesiva, parece poco todavía; téngase en cuenta que la química orgánica es una ciencia nueva, que aun tiene mucho porvenir.

II *Aplicaciones á la terapéutica.* La cuestión que propone la terapéutica á la química es la de «averiguar qué medios pueden influir en la realización de las reacciones químicas que se verifican en la sangre, activándolas, impidiéndolas ó pervirtiendo el resultado de dichos actos.» Esta cuestión tiene una parte patológica, relativa á las alteraciones químicas que sufren los humores y los tejidos, y otra terapéutica que nos corresponde examinar. Remedios para las consecuencias de una mala alimentación, ó de la respiración efectuada en un medio pernicioso á la salud. La química orgánica necesita la mediación de la fisiología para hacerse aplicable á la terapéutica, y siendo aun imperfecto este medio, deben serlo aun más los resultados á que conduce en la curación de las enfermedades. Estudio químico de los medicamentos, distribuido en cuatro partes: su constitución molecular, su acción sobre la sangre, su paso por el organismo, y su salida del mismo. El primer punto es el más conocido, y sin embargo, en el estado actual de la ciencia no puede establecerse una relación general entre las propiedades químicas de los medicamentos y su actividad sobre el organismo, por más que se haya recogido unos cuantos hechos que demuestran tal relación. Ley de la actividad de los medicamentos según su mayor peso atómico. Estracción de los principios activos de los medicamentos. Los puntos segundo y tercero se hallan rodeados de mayor oscuridad. Influencia de las sustancias orgánicas en las reacciones químicas minerales: coagulación y fluidificación de los principios protéicos. Los medicamentos minerales á quienes la plasmina y la serina dejan en libertad, obran en la sangre con arreglo á las leyes de Bertholet, y por lo común salen del organismo sin descomponerse. Los principios que aquellas asimilan á su propia sustancia siguen un curso completamente desconocido mientras permanecen con ellas, apareciendo más tarde por los excrementos. Medicamentos de origen orgánico: algunos coagulan la sangre, pero de los más se ignora como obran. Poder de interrumpir ó detener las oxidaciones. Alteraciones que sufren y determinan los medicamentos en el tubo digestivo y en la masa de la sangre. Estudio de las combinaciones que dan lugar á la sustancia medicinal, verdadera y definitivamente activa. El organismo representa respecto de muchos medicamentos el papel de reductor y oxidante. Examen de las excreciones para conocer la saturación de la economía.

Cap. 3.º *Aplicaciones de la química orgánica á la fisiología y á la terapéutica en las funciones de relación y de reproducción.* Estas funciones no tienen nada de químicas en su esencia; así es que la química no puede ayudar á la comprensión de su mecanismo. Pero la vida orgánica relacionada con ellas se halla sometida en mucha parte á fenómenos químicos especiales. Estudio del movimiento y del reposo muscular. Servicios que presta la química á la embriología.

Cap. 3.º *Consideraciones generales.* Espuesto ya el estado actual de la química orgánica, este capítulo se dedica á formar juicio acerca de sus aplicaciones médicas. La química proporciona su método propio, hechos positivos

y teorías. Ventajas que ha reportado el análisis. Sin embargo, la fisiología no se satisface del todo con este procedimiento: el análisis destruye el órgano y la función. No todo en la economía se reduce á reacciones químicas; pero estas son dentro de ella las mismas que en el laboratorio. La síntesis químico-orgánica ha dado grandes pasos en estos últimos tiempos; pero aun se halla poco adelantada. A medida que vaya progresando aclarará más y más la constitución molecular de las sustancias orgánicas, y por aquí se descubrirá seguramente el papel que cada una desempeña en el organismo.

En cuanto á los hechos, hay muchos constantes que se manifiestan de un mismo modo en la materia, cualquiera que sea el estado en que se encuentre; y la química orgánica ha consignado ya buen número de ellos, que aspira á hacer admisibles en los dominios de la fisiología y de la terapéutica.

Tenemos por fin las teorías ¿Son aplicables á la fisiología y á la terapéutica las doctrinas de la química orgánica? Opiniones encontradas de los tradicionalistas y los positivistas.—Las profesan como artículos de fé. La diferencia entre unos y otros se reduce á la fé que unos alimentan en que se explicará todo en su día con la sola intervención de las leyes de la materia, y la creencia que otros abrigan en que este día no llegará jamás. Véase como la preocupación científica puede abultar de tal modo los hechos, que transforme profundamente las ideas queriendo hacer de algunos artículos de fé, principios, hasta hoy por lo menos, imaginarios, irrecusables verdades.

La medicina es como un edificio que aun no está concluido y que necesita andamios, que son las hipótesis. Los hechos, una vez fundados con el auxilio de las hipótesis, son inmutables. La química aspira á identificar bajo su punto de vista lo orgánico y lo inorgánico; pero, si bien puede decirse que lo ha conseguido de alguna manera en el laboratorio, no así respecto de la química viviente, la que tiene por objeto descubrir las reacciones que se realizan en el laboratorio orgánico, vivo; la cual dista mucho de poder inspirar racionalmente, hasta ahora al menos, la idea de identificar su doctrina con la de la química mineral.—Hemos referido en esta memoria varios hechos particulares; pero su escasez y falta de conexión impiden generalizarlos para la creación de una doctrina que abraza las cuestiones de dichas ciencias. De todas maneras, se infiere que las teorías de la química no pueden menos de influir en las de la medicina. En resumen las aplicaciones de la química orgánica á la fisiología son hoy reducidas y no permiten á esta ciencia sugetarse al método que la impondrían si estuvieran determinadas con la debida exactitud. Las aplicaciones á la terapéutica son todavía más escasas. La química representa si el camino racional que ha de conducirla á su perfeccionamiento; pero cuya construcción está tan atrasada todavía, que apenas consiente á la ciencia de curar algunos pasos seguros. En efecto, la práctica tiene que dejarse llevar forzosamente en la mayor parte de los casos por el empirismo, verdadero atajo de la terapéutica.

III.

La lectura del precedente extracto habrá podido dar á la Academia alguna idea del mérito absoluto y relativo de las dos memorias presentadas al concurso. Ambas son dignas, desde luego, de ser tomadas en consideración, por los conocimientos que revelan, por el trabajo que representan y por el prudente y maduro juicio que manifiestan sus autores. La Sección hubiera deseado que los precedentes y condiciones de este Cuerpo científico la coloca-

ran en situación más desahogada, permitiéndola ejercer una censura menos rigurosa para adjudicar, desde luego y sin vacilación los premios anunciados. En cambio, la severidad con que la Academia, fiel á la misión que le está encomendada de representar dignamente la medicina patria, necesita juzgar las producciones que se le presentan, debe aumentar á proporcion lo quilates de sus juicios en la balanza de la opinión pública, sirviendo esto de compensación á los autores que pudieran no creerse recompensados con bastante largueza.

La memoria núm. 1, esta escrita con estilo florido, bien meditada y concluida. Su autor, consecuente desde el principio hasta el fin con una doctrina filosófica, solo incurre en las inconsecuencias propias de esta doctrina misma, y traza una reconciliación bastante metódica del estado actual de la química orgánica y de sus aplicaciones á la terapéutica, procediendo en todo con imparcialidad, y demostrando un tino práctico y una lucidez de espíritu que le honran.

¿Pero bastan estas condiciones para llenar completamente el programa satisfacer las aspiraciones de la Academia, que no otra cosa significaría la adjudicación del premio ofrecido? La sección entiende que no.

Bajo dos puntos de vista hubiera podido desenvolverse el tema propuesto, en un escrito de suficiente originalidad, de ese vigor científico que no se limita á miradas retrospectivas, á bosquejos más ó menos completos y bien elaborados del camino recorrido, sino que adelanta un paso más en uno de los dos sentidos que constituyen todo desenvolvimiento científico: en el de la análisis ó en el de la síntesis.

En el sentido de la análisis hubiera podido apoyarse la memoria en algunos descubrimientos químicos nuevos, ó en aplicaciones aun no entrevistadas por los autores contemporáneos, en hechos ó en teorías particulares, propias del autor, en datos finalmente, que sumados con los ya conocidos formarían un cuerpo de doctrina digno de ser preferentemente consultado. ¿No se confiesa que hay muchos puntos oscuros en el análisis química de las sustancias procedentes del organismo animal, y no son más oscuras todavía las modificaciones que estos hechos deben inducir en las teorías médicas correspondientes? Pues en esta dirección hubieran podido hacerse trabajos que, como las producciones bien conocidas de algunas celebridades contemporáneas, hubieran dado un aspecto en cierta manera nuevo, original y fecundo, al estudio químico en fisiología y en terapéutica.

Y ya que esto parezca difícil por la lamentable escasez de estudios prácticos, de laboratorios, y de experimentación sistemática en España, de desear era al menos que, considerada la cuestión bajo su aspecto sintético, hubiera sido satisfactoriamente resuelta. Mas la cuestión no se ha resuelto; ni podía ser de otra manera, dado el punto de vista que para examinarla elige el autor. Para definir las aplicaciones que del estado actual de la química orgánica pueden hacerse á la fisiología y á la terapéutica, era preciso, no solo consignar los hechos, sino deslindar la posibilidad de otros hechos, en una palabra, dar una teoría general, que estableciera los límites, si límites había, entre ambos órdenes de conocimientos, ó los refundiera uno en otro. Tal era la aspiración latente en el tema, que hubiera sido oportuno realizar.

El autor de la memoria profesa el positivismo; conoce bien el sistema fundado con este nombre por Augusto Comte, continuado y aplicado á la medicina por los señores Littré y Robin. A diferencia de muchos que hoy se

llaman positivistas sin sospechar el alcance de la doctrina que dicen preferir, procede nuestro autor con plena conciencia de la esfera en que se mueve; en lo cual es preciso reconocerle un mérito relativo de no escasa importancia. Desgraciadamente el positivismo no es, como sabe bien la Academia, el sistema filosófico llamado á resolver en general las cuestiones biológicas. Sin fuerzas suficientes para elevarse al terreno de la especulación y sostenerlo en constante paralelismo con la práctica, refunde en uno solo estos dos puntos de vista, y no hace así más que anular la parte refundida esparciendo una falsa claridad sobre la única que le resta. En odio al dualismo sistemático, se refugia en la unidad absoluta, no acertando á construir la unidad relativa, única verdadera. No ensayará la sección una refutación del positivismo, que sería inútil y sobre todo impertinente en este lugar; pero necesita rechazarle como solución general de la cuestión propuesta, para fundar su juicio sobre la memoria que examina. Un sistema que excluye la creencia religiosa, el arte, la libertad y la misma vida, y que por toda síntesis nos da el conjunto de delirios que revelaron un día la decadencia de esta pobre concepción es un sistema demasiado exclusivo para constituir el verdadero sistema filosófico. En vano alegará como mérito, que destierra las falsas creencias, los estravios poéticos y los abusos de la libertad. Desde el momento que no deja lugar al uso legítimo de estos elementos inescudables de la humanidad, se halla condenado á caer por la pendiente de su exclusivismo en el uso ilegítimo de lo mismo que quiere, y no puede abstenerse de usar. Su ponderada clasificación categórica de las ciencias es una construcción en el vacío, una dialéctica que procede, á la manera de Hegel, de lo general y sencillo á lo particular y complicado, de lo abstracto á lo concreto; pero sin apoyarse más que en un polo único, en el positivo, como si le fuera dado, sin contradecirse, salir de su unidad absoluta con los solos recursos que se encierran dentro de esta absoluta unidad.

Y si al cabo no hubiera en el mundo otras doctrinas merecedoras de algún aprecio y se pidiera por la Academia la invención de un nuevo sistema filosófico, hubiera podido parecer excesiva la exigencia; pero la Academia no ignora que existen exposiciones de principios médico-filosóficos, que aspiran á corregir el positivismo elevándole á más amplia esfera, y no es mucho reclamar de un candidato, cuyo mérito viene á cifrarse en la apreciación de los hechos y de las teorías, que dé muestras de comprender, siquiera sea para refutarlas, todas las que históricamente aparecen después de las por él profesadas. Este vacío que deja el autor de la memoria núm. 1.º es tanto más lamentable, cuanto que por causa suya, en sentir de la sección, ha quedado sin contestar la pregunta del programa, ó contestada de un modo parcial, incompleto, y escasamente satisfactorio. Ciertamente es que sostiene el autor la independencia y autonomía de la fisiología, y aunque no tan explícitamente, las de la terapéutica; más no basta profesar de un modo empírico esta opinión; es preciso fundarla racionalmente; y el único apoyo racional que aquí se alega, es el carácter de complejidad creciente y generalidad decreciente de la fisiología respecto de la química, así como de esta relativamente á la física y de la física á las matemáticas. Pero ¿con qué se complica la generalidad absoluta, para llegar á hacerse por esta complicación menos generalidad? No lo dice el positivismo; apela al misterio ó la ignorancia necesaria, á que hubiera debido apelar á mejor tiempo, para abstenerse de fundar un sistema absoluto, en lugar de utilizarla viciosamente para

defender este sistema —El resultado es que, no viéndose, el elemento que complica la generalidad, la razón, que propende siempre á generalizar sobreponiéndose el veto de la experiencia, impulsará siempre á los positivistas á refundir cada ciencia en la que suponen la antecede en el orden gerárgico, hasta dejar solamente las matemáticas. No es otro el ideal de los químicos, que se ufanan sobre todo con los esfuerzos hechos para sustituir los cuerpos con fórmulas atomísticas, y á esta precisión, á este rigor geométrico y aritmético, es al que propende siempre el positivismo en todas sus esferas.

No hay medio de que la complejidad salve á la biología de la absorción, si no se explica en que consiste, sino se dice que otro elemento ha podido unirse al elemento matemático, dotado de igual valor y categoría, y como ha podido aumentarle complicándole, y sin embargo disminuirle haciéndole menos general; enigma que, como hechura del sistema, á él mismo corresponde deshacer.

Para juzgar bien de la vida, es preciso algo más que el criterio positivista: la vida solo es positiva en sus fenómenos: en su conjunto hay cierta negatividad, y quien no comprenda esta negatividad, no puede tampoco comprender la vida. No es simplemente una propiedad mas lo que distingue á la vida del estadio inorgánico; las propiedades son necesarias y fatales, ni crecen ni menguan espontáneamente; la vida es una facultad; y por eso lo que en química se llama simplemente combinación, en biología es asimilación y desasimilación, principio y fin de una formación incesante, generación perpétua, en que solo es observable uno de los sexos, el positivo, y el otro es invisible, porque de escalon en escalon acaba por refugiarse en la pura nada, pero nada necesaria, y que si en absoluto es nada, en relación es la fuerza que impulsa las acciones vitales. La química por lo tanto no debe preguntar el misterio de los cambios moleculares incesantes, no puede conocer más que un sexo de esa generación, porque el otro es invisible. Ese otro es el espíritu, que realizan viciosamente los idealistas, pero que aun siendo nada como quiere el positivismo, es un nada repetimos en relación necesaria con todo, en cuya relación necesaria consiste la vida. Hay pues, en el estadio vital todo un sexo físico-químico; pero un sexo solo, si necesario para la fecundación común, incapaz de fecundarse por sí propio.

Con arreglo á este espíritu se infiriría que el estado actual de la química orgánica, no solo tiene aplicaciones á la fisiología y á la terapéutica, sino que es una parte de estas mismas ciencias, las cuales le cuentan entre sus propios elementos, de modo que privarlas de la química sería mutilarlas. Pero de la parte no se infiere el todo sino por inducción, y la inducción química tiene necesaria y primitivamente á su frente la deducción lógica, que la prohíbe realizar esas síntesis ambiciosas, que por un contrasentido manifiesto, aspiran á dejar de ser por sí solas aquello mismo que son, leyes experimentales, parciales y relativas, para convertirse en leyes necesarias y absolutas. Esta no es una creencia, ni una fé arbitraria: es una ciencia, tan valdrá como pueden serlo los mas elevados principios de las matemáticas ó de la moral.

¿Son estas meras opiniones, que se atreve á aventurar la Sección en apoyo de su dictámen? sea; pero consignadas se hallan en escritos contemporáneos, y su crítica al menos hubiera sido conveniente en la memoria de cuya mérito nos ocupamos.

Háse visto pues la Sección precisada con sentimiento o no proponer á la Academia la concesión del premio; pero si la de un *accesit* muy merecido, con la adición de proce-

der á la impresión de la memoria núm. 1 en la forma que la corporación juzgue mas conveniente.

Un juicio análogo ha formado la sección de la memoria núm. 2. Esta no se halla escrita en estilo tan esmerado, ni tan bien concluida; pero abunda igualmente en datos importantes y en juiciosas apreciaciones.—Su método es didáctico, y la distribución de materias, aunque visiblemente perturbada por la premura del tiempo, revela un plan vasto y bien concebido.—La filosofía aquí no es positiva, sino mas bien escéptica é empírica, pero de todos modos prevalece el buen sentido, y con él se resuelven las cuestiones más difíciles.

La Sección opina, en suma, respecto de esta memoria lo mismo que de la anterior, que en su parte experimental ó empírica es demasiado racional, y en su parte racional demasiado empírica, para los deseos de la Academia.

Sin embargo, reconociendo la Sección el mérito de este escrito, tiene el honor de proponer á la Academia que conceda á su autor un segundo *accesit*, ó bien mención honorífica y el título de socio corresponsal.

La Academia con su superior ilustración se servirá resolver lo más justo y acertado.—*El Decano*, Gabriel Utrera.—*El Secretario ponente*, Matias Nieto Serrano.

REVISTA DE TERAPÉUTICA.

MEDICACIÓN ARSENICAL Y ARSENIATO DE ANTIMONIO,
por el Dr. Luciano Papillaud.

En estos últimos años se ha escrito mucho sobre el arsénico, y siendo este un asunto digno de llamar la atención, vamos a decir algunas palabras acerca de la tesis del Sr. Lolliot, de la comunicación académica del catedrático Devergie y de los artículos del Dr. Cersoy (de Langres).

El Sr. Lolliot, que ha hecho experimentos en los animales, ha observado disminución en la secreción de la úrea y depresión de la temperatura en los sujetos sometidos al arsénico, concluyendo por admitir una disminución de las oxidaciones orgánicas y del movimiento de desasimilación ó desnutrición; pero hay que advertir que este observador operaba en conejos y en perros, empleando dosis tóxicas para estos animales, (de medio á cuatro granos) y que por lo tanto, sus experimentos solo son valerosos bajo el punto de vista toxicológico. Así es que, cuando dieron, para empezar, dosis mínimas y tolerables, vieron que disminuía la frecuencia de los latidos del corazón, sucediendo todo lo contrario en cuanto aumentaron las dosis. ¿No deberá existir el mismo contraste en los efectos sobre la desasimilación, que acaso se active por las dosis fisiológicas aunque la retarden las dosis tóxicas? Apoya esta interpretación la actividad de la nutrición cuando la escitan y sostienen cantidades mínimas del medicamento, al paso que la detienen y aniquilan las cantidades excesivas. Efectivamente cuando la asimilación es activa no puede permanecer estacionaria la desasimilación; porque siendo la primera la compensación de la segunda, representando la una la producción y la otra el consumo, es indispensable que haya entre ellas equilibrio.

Desde luego los experimentos en los animales solo pueden ilustrar algunos de los fenómenos que aparecen después de la ingestión del arsénico; porque respecto de los trastornos de la sensibilidad, hormigueos, punzadas en pies y manos, cefalalgia, contracciones de los músculos del tronco y de los miembros, sabor metálico, etc. solo pueden apreciarse en la experimentación humana.

Pero volviendo al pretendido retardo de la desnutrición, se ha admitido para explicarle, la combinación del arsénico en lugar del oxígeno con los glóbulos sanguíneos, que alterados de esta suerte, dejarían de oxidar las materias orgánicas disminuyendo por lo tanto su descomposición por combustión. Pero semejante estado de la sangre produciría inmediatamente la asfixia, y esta modificación de la hematosi obraría sobre la nutrición antes de poder alcanzar á la desnutrición.

No pasemos adelante sin consignar una contradicción en las consecuencias que se sacan de esta pretendida sustitución del arsénico al oxígeno en la constitución de la sangre. Se atribuye al arsénico por un lado la conservación de los glóbulos, y por otro su regreso ó transformación grasienta, lo cual es contradictorio y sobre todo inconcebible como hecho terapéutico. Efectivamente admitir: 1.º la sustitución del arsénico al oxígeno en los glóbulos sanguíneos; 2.º la muerte de estos glóbulos y 3.º su transformación regresiva, como medio para una reconstitución del organismo, es sin duda alguna una teoría inaceptable.

Explicando por un retardo en la desnutrición los favorables efectos del arsénico en la fuerza muscular y la gordura, hay que admitir en buena lógica que tal suspensión de los actos fisiológicos solo puede ser temporal y de corta duración, puesto que no podría durar mucho sin hacerse un obstáculo incompatible con las diversas funciones orgánicas. Por eso declara el Sr. Lolliot que la medicación arsenical continuada por largo tiempo, aun á dosis cortas, deja pronto de ser benéfica, ocasionando en vez de la reposición del organismo, enflaquecimiento y caquexia.

Esta aseveración es un error contra el cual protestamos á nombre de la observación clínica. Pueden los sujetos sanos ó enfermos tomar *durante muchos años* una dosis diaria de un vigésimo á un décimo de grano, sin que el efecto de esta medicación, siempre reconstituyente, se traduzca mas que por el sostenimiento y estimulación de las fuerzas, el aumento de carnes y el bienestar general. Hace mas de quince años que hemos comprobado invariablemente estos resultados en gran número de enfermos, y en nosotros mismos, sin que nos pueda quedar sobre ello la mas ligera duda.

El error que combatimos procede de que se quiere interpretar los resultados terapéuticos por el análisis de los fenómenos de intoxicación.

Se admite generalmente segun las ideas del Dr. Boudin que toleran mucho mejor el arsénico los enfermos y particularmente los atacados de fiebres palúdicas, que los sanos. Pero este es un error que el Sr. Lolliot ha tomado de sus predecesores. La experiencia nos ha demostrado que no influyen en la tolerancia el estado patológico ni el normal, que se reduce á una cuestión de posología, y depende, mucho mas del médico que del paciente.

También suponen muchos, y con ellos el Sr. Lolliot, que el arsénico puede darse durante los accesos febriles, lo cual no sucede con la quina; mas si bien es cierto lo primero, no así lo segundo, pues aunque sea incidentalmente nos cumple advertir que la quina es tan eficaz durante los accesos como en los intervalos.

Por su parte el Sr. Devergie se ha ocupado últimamente de este asunto. Tiempo ha que profesaba una opinión contraria á las propiedades reconstituyentes del arsénico; pero al cabo ha cedido á la presión de los hechos empezando á admitir esta importante acción, que es hoy el principal timbre terapéutico de dicho medicamento. En la nota que acaba de dirigir á la Academia de medicina de Pa-

rís, examina este autor el valor relativo de las diversas preparaciones arsenicales y del modo de administrarlas; estableciendo que la menos enérgica es el ácido arsenioso que es casi insoluble, al paso que los arseniatos y los arsenitos solubles tienen mayor y mas pronta eficacia. Añade que en el mismo ácido arsenioso se notan diferencias segun su estado de pulverización ó de vitrificación. Sin embargo, parece que estas diferencias vienen al cabo á reducirse á una cuestión de tiempo, puesto que el Sr. Devergie admite que tarde ó temprano se verifica la absorción y el veneno, que parecia inerte, acaba por matar de pronto y sin el cuadro ordinario de los síntomas del envenenamiento.

A nuestro modo de ver, esta diferencia en la rapidez de la acción milita á favor de las preparaciones insolubles, que pasando mas lentamente al través del organismo y permaneciendo mas tiempo en contacto con él, ejercen con mas seguridad su influencia medicatriz, produciendo modificaciones relativamente mas profundas y por consiguiente mas duraderas. Por lo demás el mismo Sr. Devergie, aun consignando su predilección por los compuestos solubles, reconoce que los insolubles poseen ventajas incontestables bajo el aspecto de la facilidad de la tolerancia, y de la posibilidad de elevar sus dosis, y conviene en que con ellos se obtiene más fácilmente una acción profunda y prolongada y se evita con más seguridad los accidentes de intoxicación.

La comparación hecha por el Sr. Devergie solo se estiende al ácido arsenioso y á las sales arsenicales solubles, omitiendo otros estudios que hubieran sido de importancia, á saber: el de otros compuestos insolubles como los arseniatos de hierro, de manganeso, de antimonio, de bismuto, los sulfuros, el ioduro, etc.; y el de la actividad relativa de las sales arsenicales solubles comparadas entre si; actividad que en nuestro concepto está en razón directa de la cantidad de ácido arsenioso ó de ácido arsenico que contienen y en razón inversa de la proporción de su agua de cristalización. El arseniato de potasa, por ejemplo, es segun los experimentos del Sr. Lolliot cinco veces mas enérgico que el arseniato de sosa, porque contiene próximamente la mitad de ácido; proporción que en el segundo se reduce á una tercera parte con corta diferencia.

Además, independientemente del grado de energía de los compuestos arsenicales, tiene cada sujeto cierta afinidad hacia tal ó cual preparación, que no puede proveerse ni mediante las nociones químicas ni á favor de la anatomía y la fisiología y que no podemos menos de aceptar como vital ó dinámica. En razón de estas disposiciones preexistentes y propias de cada idiosincrasia, vemos que el ácido arsenioso aprovecha en casos contra los cuales habian sido inútiles un arseniato ó un arsenito, y recíprocamente se obtiene de un arseniato ó un arsenito la curación de enfermedades rebeldes á la acción del ácido arsenioso.

Hállanse también iguales variaciones de aptitud entre las diferentes sales arsenicales solubles. En ciertos casos vale mas el arseniato de sosa que el de potasa, en otros es superior este último y finalmente sucede en ocasiones que se hace preferible el arseniato de amoniaco. En otros sujetos aprovechan más las sales insolubles, los arseniatos de hierro, de antimonio, de bismuto, etc. Y todo esto se observa en enfermedades semejantes y en personas al parecer poco diferentes; cuyos hechos prueban que no conocemos todavía todas las razones de ser de estas desigualdades de aptitud y de afinidad, que nos enseña la ob-



servacion clínica sin que reciban luz alguna de las ciencias positivas.

Ha dicho en su memoria el Sr. Devergie que importaba proceder aumentando progresivamente las dosis, condicion que le parecia de mucho interés para el éxito de los tratamientos por la medicacion arsenical. Esta marcha progresiva es ciertamente útil cuando se trata de planes curativos de corta duracion, como en las fiebres, las neuralgias, etc., y aun puede ser favorable en el tratamiento de ciertas afecciones cutáneas, cuando solo se administra el remedio durante uno, dos ó tres meses; pero deja de ser aplicable y útil cuando se da el arsénico contra el catarro crónico, la tisis, las afecciones del corazon, etc. Contra estas afecciones se necesitan comunmente tratamientos de muchos años, y es imposible seguir durante tanto tiempo una progresion ascendente, conviniendo por el contrario las dosis uniformes de 2 á 10 miligramos (1/25 á 1/5 de grano.)

No sin cierto asombro hemos visto que el distinguido profesor recomendaba la disolucion Fowler, con preferencia á todas las demás preparaciones arsenicales, pretendiendo que es la más eficaz y la que mejor se soporta. Nuestro amigo el Sr. Wahu se ha encargado de recordar al citado académico, que no ha mucho pronunció un fallo condenatorio muy motivado contra esa misma solucion que hoy trata de rehabilitar. Por nuestra parte, declaramos haber observado siempre que esta disolucion es el preparado arsenical más difícil de manejar, bajo el punto de vista posológico, más intolerable para los enfermos y más infiel en sus efectos. Así es, que desde hace muchos años hemos renunciado completamente á su uso, prefiriéndole la disolucion de Pearson, y mejor aun fórmulas magistrales, en las que se calcula la dosis diaria de medicamento, de suerte que corresponda á una cucharada de vehículo.

Sin esplicarse el Sr. Devergie sobre el momento más oportuno para tomar el arsénico, reprueba su administracion en el momento de las comidas, porque así se carece de la conveniente precision.

La eleccion de las dos primeras horas que siguen á las comidas para la ingestion de las preparaciones arsenicales, nos ha parecido siempre un buen medio de que sean toleradas. Se pone el reparo de las descomposiciones y recomposiciones que ha de sufrir el medicamento en contacto con los alimentos. ¿Pero qué importa? El arsénico es siempre arsénico, y cualesquiera que sean las acciones y reacciones á que pueda hallarse sometido durante su mezcla con las sustancias en vía de digestion, en último resultado no puede menos de figurar en el organismo, produciendo efectos tanto más generalizados y profundos, cuanto mejor le hayan tolerado las vías digestivas.

Tenemos á dicha el poder citar en apoyo de nuestra práctica el precepto consignado por el Dr. Hunt, que es uno de los médicos de Lóndres que más usan la medicacion arsenical. «Débese, dice, tomar el arsénico durante las comidas ó inmediatamente despues, á fin de que se mezcle con los alimentos y penetre luego en la sangre, evitando así el efecto irritante que en otras condiciones pudiera producirse en la mucosa gastro-intestinal. Aunque esta accion tópica carezca de peligro, bueno es librar de ella al enfermo, que sabe que toma un medicamento tóxico y no puede menos de inclinarse á atribuirle efectos imaginarios.»

Tambien el profesor Gubler recomienda la administracion del arsénico al principio de las comidas, y mira la albúmina que abunda en los alimentos, como un vehículo indispensable á las sustancias cuya accion directa es

hostil al organismo.

¿Es el arsénico un medicamento reconstituyente? El Sr. Devergie se admira de que se le de este título y pregunta como puede tal sustancia reconstituir, puesto que en el estado normal no forma parte de nuestro organismo. En su concepto no hay mas reconstituyentes que las sustancias capaces de enriquecer los materiales de la sangre, como son los alimentos. Con esta definicion no habria medicamentos reconstituyentes, porque el mismo hierro, tipo de los reparadores, no está probado que vaya á combinarse directamente con la sangre. Los alimentos son el manantial donde este líquido nutricio toma las sales inorgánicas que forman parte integrante de los humores y de los tejidos, y si el hierro no despierta el apetito y activa la nutricion sino hace ingerir, digerir y asimilar los alimentos, es completamente impotente para remediar el empobrecimiento de la sangre. Y la quina ¿forma tambien parte del organismo? No; pero como el hierro, estimula la nutricion y hace entrar en la economia mayor proporcion de elementos reparadores. No obra de distinto modo el arsénico, y admitimos sin dificultad que no restaura la economía animal por su propia sustancia, y que su influencia es indirecta y mediata.

El Dr. Devergie hace sin embargo una concesion á los médicos que consideran al arsénico como reconstituyente ó que le reconocen una accion especial ó colectiva; conviene en que, si prescriben este medicamento para obtener resultados análogos á los que se consiguen con el hierro, el manganeso y los medicamentos especiales, hacen bien en darle á una dosis estacionaria y continuada por largo tiempo.

Nosotros, que consideramos al arsénico como un reconstituyente, de accion parecida á la del hierro, el manganeso el oro, la quina, y que además admitimos en el actividades especiales ó electivas, quedamos satisfechos con esta apreciacion y nos damos el parabien por hallarnos de acuerdo con el sabio maestro del hospital de San Luis.

El doctor Cersoy (de Langres) ha publicado el año último dos artículos sobre el tratamiento de la tisis por el arsénico, que han llamado mucho la atencion. Este docto comprofesor consigna principalmente una propiedad de dicho medicamento, que en su concepto no se habia indicado aun, y es la propiedad anti-hemotóica. Seria esta una nueva analogía con el tártaro estibiado, muy digna de ser comprobada. Nadie ignora que hace largo tiempo se usa el tartrato de antimonio contra la hemotisis ya como vomitivo ya como alterante, habiéndose puesto últimamente este asunto á la órden del día con motivo de las lecciones clínicas del Dr. Peter, quien trata todas las hemotisis por los vomitivos, sirviéndose indiferentemente, ya del tártaro estibiado, ya de la ipecacuana. En cuanto á las propiedades hemostáticas del arsénico, ya eran, si, conocidas contra las hemorragias del utero, mas no, que sepamos, contra las del pulmon. Sin embargo, mucho tiempo antes de la publicacion de los trabajos del señor Cersoy, habia advertido el Dr. Ginard que era rara la hemotisis en los tuberculosos sometidos á la medicacion arsenical.

Pero en los enfermos cuyas observaciones cita el señor Cersoy no se limitó la medicacion arsenical al papel de hemostática; bajo su influencia, suficientemente prolongada, se curó la tuberculós, siguiendo el autor las fases de esta curacion por medio de repetidas auscultaciones, y por una atenta vigilancia, continuada largo

tiempo después de suspenderse el tratamiento. Tenemos, pues, nuevos hechos, ciertos y bien comprobados, que inscribir en beneficio del arsénico como remedio de la tisis.

Creemos sin embargo, que no es el arsénico un hemostático, ó más bien un anti-hemotico directo; sino que su acción contra la hemotisis es secundaria y consecutiva á sus efectos reparadores en los capilares bronquiales y sanguíneos, alterados y deteriorados por los tubérculos (1).

Por último el escrito más reciente sobre la medicación arsenical, es el que acaba de publicar el Dr. Koch en la *Presse médicale belge*. Trata en él de los efectos del arseniato de antimonio contra el asma y el enfisema pulmonal, y consigna la superioridad de acción de esta nueva tal sobre las demás preparaciones arsenicales. Ha dado el doctor Koch el arseniato de antimonio á dosis progresivas desde 1/50 de gramo hasta 1/4 y 1/3 de grano al día, auxiliando la acción general del medicamento con el uso de cigarrillos, que contenían también la misma sal arsénico antimonial, y cuya influencia era tópica é inmediata. Nuestro profesor belga había ensayado previamente sin éxito alguno los anti-espasmódicos los narcóticos y los estupefacientes. También ha comparado experimentalmente la medicación arsenical pura y la arsenico-antimonial, pareciéndole esta de superior eficacia. Hechos análogos habían sido ya observados y publicados por los doctores Jinard (de Marsella) y Joubert (de Burdeos).

(De la Gaceta médica de París.)

SECCION PRACTICA.

NOTAS CLINICAS DEL DR. DIAZ BENITO.

Estirpacion de un pólipo uterino.

Fui consultado hará sobre cuatro meses por una mujer de 40 años de edad, que me dijo padecía un tumor que la salía por entre sus partes pudendas, del cual fluía constantemente un líquido seroso-sanguíneo, y además experimentaba una incomodidad que no la permitía andar fácilmente, teniendo que llevar colocado un vendaje á manera de suspensorio para remediar algun tanto aquellas molestias.

Su estatura era regular, el colorido de sus carnes pálido, su nutrición buena, y hacia tres meses que había parido con felicidad y estaba lactando. Creí antes de reconocerla que padecía de un descenso de la matriz, pero procedí al reconocimiento. Después de colocada convenientemente, hallé un tumor que asomaba por la vulva, del volumen de una naranja, de superficie roja, carnoso é insensible á la presión, con un cordón ó pedículo, que siguiéndole con el índice, pude apreciar se implantaba en la matriz; este pedículo era del volumen del dedo pulgar y de unos cuatro centímetros de longitud, no quedándome duda de que se trataba de un gran pólipo implantado en el lábio posterior de la matriz, pues aunque el cuello estaba destituido, un orificio trasversal en el punto de implantación del pedículo y correspondiente á la cara anterior del mismo, me confirmaba en mi diagnóstico.

Ignoraba la paciente la causa patológica del tumor, pero dijo respecto á la fecha de su existencia, que antes de sentirse embarazada ya le tenía, aunque pequeño, pues se le había ella misma sentido y tocado con sus dedos, y

(1) El Dr. Cersoy acaba de completar su trabajo en un tercer artículo, inserto en el *Bulletin thérapeutique*. En esta última parte se pronuncia á favor de la forma de gránulos para las preparaciones arsenicales, y recomienda particularmente el arseniato de antimonio.

que durante el embarazo había sufrido una metrorragia peligrosa, desde cuya época siempre estuvo manchada de sangre.

En tal estado y decidida á curarse, creí conveniente operarla y pronto pues su estado-cloro-anémico debería ser cada vez mas pronunciado y concluiría por no poder seguir lactando á su hijo.

Convenidos en el día y dispuesta de antemano una nodriza que diera por unos días de mamar á su hijo, fué operada de la siguiente manera: colocada en una cama frente á una ventana, la hice echar del costado izquierdo, estirar cuanto pudiera la pierna izquierda y poner en flexión abdominal la derecha; un ayudante levantaba las nalgas tirando hacia arriba. En tal disposición introduje el especulum del Dr. Sieu, con el que se dejó ver fácilmente hasta el punto de inserción del pedículo: preparados cordones de tres hilos bien encerrados y resistentes hice dos ligaduras, una inmediata á su implantación y otra algunas líneas más abajo, con lo que quedó terminada la primera parte de la operación. Preferí esperar hasta el día siguiente, á estirparle en aquel momento, porque debía dar mucha sangre á juzgar por el colorido, vascularidad y grosor del pedículo; con efecto, á las 24 horas volvimos, y dispuestos con agua estíptica, ligaduras y disolución del percloruro de hierro fórmula de Squibb (1) dada á la paciente la posición ya descrita y colocado el especulum dicho, viendo el tumor oscuro y casi negro por la interrupción de la circulación, corté con el bisturí el pedículo entre ambas ligaduras; pero aquí ocurrió que por la contractilidad de la pequeña porción superior, se escapó de la ligadura y empezó á dar sangre venosa; limpié bien con agua estíptica y apliqué á la superficie cortada torundas empapadas en la disolución del percloruro, llenando la vagina de hilas; no me quedé muy tranquilo por la ocurrencia de haberse escapado la ligadura; temía hemorragia, y con efecto á las tres horas era buscado con premura por haberse presentado aquella, abundante, seguida de lipotimias, que interin yo fui, remediaron el Sr. D. Cayetano Baquero, profesor distinguido y el alumno de San Carlos Sr. Ouradon, que tuvieron la amabilidad de ayudarme en esta ocasión, sosteniendo las fuerzas de la paciente con caldos, vino y haciendo aspersiones de agua sobre el rostro cuando tenía alguna lipotimia. En tal estado me decidí á ir á buscar el punto por donde salía la sangre, cogerlo con un tenáculo y ligar ó cauterizar; pero antes de proceder á esto, estando cerca de la casa de la enferma mi amigo querido el doctor Velasco, lo llamé para que me ayudara. Con su natural bondad vino inmediatamente: quitamos todas las hilas que yo había colocado, y con solo tocar la superficie sangrienta con el percloruro de hierro sólido y colocar de nuevo bolas de hilas empapadas en la disolución dicha de percloruro de hierro, se contuvo la hemorragia.

Al tercer día empecé á sacar las hilas á la vez que se hacían inyecciones con la disolución de ácido fénico, un gramo por libra de agua, y poniendo luego torundas empapadas en glicerina con tanino, seis granos por onza.

A los pocos días se observó un acceso febril con todo el cortejo intermitente, y en la duda de que fuera un espasmo, se esperó, y repitió al tercer día á la misma hora y de la misma forma; el cual no volvimos á ver con unas dosis de sulfato de quinina dadas en la apirexia, siguiendo después su convalecencia y marchando á su pueblo.

(1) La fórmula del percloruro ferrico de Pravaz generalizada por Deleau, contiene como saben todos ácido libre, y esto es lo que se evita disponiéndolo según el Dr. Squibb de Nueva-York.

(Aranjuez) á los 24 días de operada, completamente bien.

Tres semanas despues he tenido ocasion de verla y reconocerla, y se encuentra sin novedad, no conociéndose el sitio donde estuvo implantado el pólipo y lactando á su hijo.

PRENSA MEDICA EXTRANJERA.

Hernias estranguladas: tratamiento por la compresion de la pared abdominal.

El Sr. Leon Zabbe ha leído en la Sociedad de Cirugía de París un informe sobre un trabajo presentado por el Dr. Launelougue. Este trabajo se funda en dos observaciones.

En la primera se trata de un individuo de 38 años con una hernia inguinal derecha, congénita, que se salió y no podía reducirse: se presentaron fenómenos de estrangulación, dolores fuertes, interrupcion de las materias fecales, timpanizacion del vientre, vómitos, etc. No pudiéndose hacer la taxis, el enfermo fué trasladado al hospital Beaujon, sala del Sr. Launelougue, presentando á su ingreso, hipo, náuseas, palidez del semblante, prolongacion de las facciones, dolores abdominales, timpanizacion y un tumor herniario como un puño.

El profesor dicho aplicó inmediatamente la compresion valiéndose de un saco con tres kilogramos de plomo; este saco está colgado y dispuesto de modo que gravite sobre la pared abdominal inmediatamente encima del pedículo del tumor herniario. Permaneció aplicado durante veinte minutos sin determinar dolor notable; al cabo de este tiempo se hizo la taxis, reduciéndose la hernia, en un minuto.

Poco más ó menos sucedió lo mismo en la segunda observacion, y de estas dos deduce el Sr. Zabbe que á pesar de ciertas reservas, este procedimiento de reduccion es un medio racional; cualquiera que sea la teoría que se adopte sobre su modo de obrar.

En las investigaciones históricas que ha hecho el señor Zabbe ha encontrado indicada en dos autores la compresion de las paredes abdominales como medio de facilitar la reduccion de las hernias: por una parte Drespres en una tesis recuerda que los médicos acostumbran á comprimir con este objeto las paredes abdominales por medio de una tohalla; por otra parte el Sr. Sedillot; propone una especie de amasamiento en la pared abdominal.

El Sr. Launelougue ha tenido la idea en ambos casos de comprobar el grado de la temperatura en general por la introduccion del termómetro en el recto, con objeto de saber si la estrangulacion herniaria se complicaba ó no con peritonitis. Mientras que en la estrangulacion simple el termómetro marca la temperatura normal, de 37 á 38 grados C. en la peritonitis. Se eleva de 39 á 40 grados C. y aun más. Este es un medio precioso de diagnóstico en la estrangulacion simple y la peritonitis.

El Sr. Verneuil dice ha tenido muchas veces ocasion de apreciar el valor de la temperatura del cuerpo, sobre todo bajo el punto de vista del pronóstico. Siempre que la temperatura rectal permanece entre 37 y 38 C. el pronóstico es favorable; es grave cuando el termómetro marca 39, 40 y 41 grado C, ya sea debido á esta excesiva temperatura, á una complicacion inflamatoria ó algun estado séptico, originado por la estrangulacion.

Supuracion; investigaciones experimentales sobre el paso de los leucocitos al Aravés de las paredes vasculares.

Estas investigaciones, dice el Dr. Peicot, han recaido solo sobre el peritóneo; no he querido experimentar sobre el pulmon, ni aun en el de las ranas: la red capilar es tan apretada que se producen hemorragias irremediablemente. He hecho mis experimentos, ya en animales de sangre fria (ranas), ya de caliente (ratones y gatos recién nacidos). Para inflamar el peritóneo me ha bastado el contacto del aire, y para estudiar lo que ocurre con los leucocitos no he recurrido á una coleracion artificial de estos elementos que son muy visibles, y que en mi opinion el cinabrio impide más bien distinguirlos.

Segun los experimentos del Sr. Peicot la teoría de Virchow sobre la produccion del corpúsculo del tejido conjuntivo no es la expresion de la verdad; la teoría de Conheim sobre el paso de los leucocitos al través de las paredes vasculares es un error de interpretacion, cometido

por un autor aleman y sus secuaces, por haber contado los elementos blancos intervascuales y no haberse asegurado del plano horizontal en que tienen su asiento. Se ve pues que en definitiva la formacion de los leucocitos en la supuracion del peritóneo es un hecho de génesis, puesto que estos elementos siguen sus fases evolutivas sin provenir de ningun elemento anatómico anterior segun lo piensa Robin hace mucho tiempo.

Estado de los riñones diagnosticado por la naturaleza de la orina.

Aplicando la doctrina del Sr. Conheim al diagnóstico de las enfermedades de los riñones, el Dr. Richardson microscopista del hospital de Pensilvalnia en Filadelfia, vé en la presencia de los glóbulos blancos de la orina y su proporcion cuantitativa un medio de conocer el estado de los riñones cuando está intacta la vejiga. Así, en los casos de hemorragia renal, los glóbulos rojos son mucho más abundantes que los blancos, y este signo es tanto más concluyente, cuanto que hay falta de tubos, y que la albúmina está en proporcion con los glóbulos y en correspondencia ambos con la cantidad de sangre.

Cuando los corpúsculos blancos son 25 veces mas abundantes que los rojos, es evidente la inflamacion aguda ó sub-aguda, y el peligro está en proporcion directa con la cantidad de estos glóbulos rojos.

Cuando pocos ó ningun glóbulo rojo se mezcla con los blancos, hay que deducir la existencia de una inflamacion crónica, cuya estension es proporcionada al número de estos glóbulos.

En los casos de enfermedad aguda de Bright, la aparicion en la orina de epiteliun que contenga glóbulos de grasa indican el paso de la enfermedad al periodo de degeneracion grasienta. Estas células grasosas están en razon inversa, segun el autor, del número de glóbulos blancos, permaneciendo la misma proporcion de albúmina.

Lesiones anatómicas ocasionadas por el uso del alcohol.

El Dr. Paul Ruge se ha dedicado al estudio de las lesiones anatómicas consecutivas al uso del alcohol. Ha hecho experimentos en perros y conejos, administrando diariamente á los primeros ciertas cantidades de una mezcla con partes iguales de agua y alcohol de 99°, introduciendo el líquido en el estómago por medio de una sonda exofágica en los conejos inyectó el líquido debajo la piel.

El experimentador principió por administrar á los perros que habian alcanzado todo su desarrollo, doce centímetros cúbicos y fué elevando la dosis hasta cincuenta ó ochenta; en un caso llegó á dar hasta cien centímetros cúbicos; los perros jóvenes toleraron de veinte á treinta centímetros cúbicos.

La mayor parte de los animales jóvenes murieron pasadas dos ó tres semanas; seis de ellos resistieron durante uno á tres meses la influencia del alcohol administrado todos los días.

Hé aquí el resultado de la autopsias: tres veces se han descubierto lesiones en el corazon principalmente una degeneracion grasosa.

En algunos casos se ha podido comprobar un aumento en el contenido de los vasos del estómago. La mucosa intestinal se hallaba inyectada en toda la estension del intestino en tres animales; dos veces solamente se habia limitado la inyeccion al duodeno.

En un caso, Ruge observó equimosis de la mucosa del estómago, hinchazon de la del duodeno y del recto y coloracion sanguinea de las materias fecales. Cinco veces los pulmones presentaban edemas en ciertos puntos; la gangrena pulmonal apareció una vez ocho días despues de la inyeccion del alcohol en el pulmon. En dos casos estaban ingurgitados de sangre los vasos de la mucosa bronquial. Una vez se comprobó la trasformacion grasosa de los músculos intercostales.

Con frecuencia se encontró en los riñones infiltracion grasosa de los tubos uriniferos. En cuatro casos, la capsula se hallaba tan intimamente unida á la superficie renal, que no se la pudo desprender sin desgarrar la glándula. A veces se ha reconocido en el higado la infiltracion grasosa de las células hepáticas, infiltracion que en siete casos ocupaba sobre todo el centro de las granulaciones hepáticas, y en dos solamente afectaba ciertas granulaciones. Esta infiltracion de la grasa se hallaba mas marcada en los animales muertos rápidamente que en los que ha-

bían tomado por más tiempo el alcohol.

Prescindiendo de un poco de congestión, ninguna lesión se ha encontrado en la dura mater. Los vasos de la pia-mater estaban ingurgitados. El autor no ha comprobado lesión alguna de la médula espinal, en un perro al que había administrado el alcohol durante cuarenta y siete días.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARIA GENERAL

Anuncios de pension.

Doña Leona de Olalde, viuda de D. Manuel Segura, solicita la pensión de viudedad.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad, y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaria general, calle de Sevilla numero 14 cuarto principal.

Madrid 10 de Julio de 1871.—El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña. (3)

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del 4 de Mayo de 1871.

Leida y aprobada el acta de la sesion anterior el señor Benavente presentó una obra sobre la Pelagra, escrita por el Dr. Lombroso, haciendo un breve resumen de su contenido.

Se acordó destinar esta obra á la biblioteca y dar las gracias á su autor. Continuándose luego la discusion sobre la profilaxis y tratamiento de las viruelas, el Sr. Calvo á quien correspondia el uso de la palabra dijo, que de la viruela sabe la ciencia todo lo que es objetivo pero poco de su origen y de su causa, porque esta enfermedad tiene su fundamento en una materia orgánica, desconocida en su virtualidad patológica.

Insistió luego en la necesidad de que la medicina, emancipada de la administracion, haga esfuerzos por resolver problemass tan complicados como lo es, entre otros, el de la viruela en la época en que nos encontramos.

¿Qué es dijo la vacunacion en nuestro país? Reina aquí una anarquía donde todo se halla abandonado á la solitud individual, sin que por desgracia pueda confiarse en que esta sea suficiente para satisfacer las necesidades.

Añadió, que segun se dice, la viruela es antigua y eminentemente contagiosa; citó algunos casos que comprueban efectivamente esta cualidad contagiosa; apoyó tales hechos con otros tomados de la práctica de Frank y algunos otros profesores, y recordó cual es el fundamento principal de este contagio.

Respecto del origen de la viruela, reconoció que nada puede decirse con completa exactitud, si bien es de creer que no la conocieron los griegos ni los romanos, debiendo ser lo cierto que vino á Europa de la Arabia, por mas que pudiese reinar antiguamente en la India y en la China; dijo que el autor mas respetable respecto de este punto es Rasis, quien como todos los antiguos describió el sarampion al mismo tiempo que la viruela; y añadió que no era extraño que erupciones cutáneas como las viruelas y el sarampion se propagaran á Europa con las invasiones de los árabes.

Entrando luego á tratar de la causa fundamental de la enfermedad, manifestó que no podia menos de buscarse en el analisis del virus por medio de la química y de la micrografía, auxiliadas con el estudio de los elementos y de la meteorología.

La química moderna explica la virtualidad de los virus por una especie de catalisis isomérica; pero esto no satisface bastante, y se necesita hacer mas esfuerzos por descifrar el enigma.

Examinó el Sr. Calvo los diversos virus, la variedad de sus efectos en medio de la semejanza de sus formas; la propiedad de las viruelas de transmitirse por los dos medios conocidos, por la atmósfera y por inoculacion. Se preguntó como y porque vuelve la viruela á reinar epidémicamente; que reliquia dejó la primera vez que invadió nuestro territorio; como puede presentarse siempre de un modo esporádico, y á veces reinar epidémicamente. Tenemos dijo al nacer los elementos de la viruela, si es que ha quedado algo en la atmósfera y circunstancias

climatológicas especiales las desarrollan? Este punto no se puede resolver, y sin embargo es del mayor interés.

Se concibe la fiebre amarilla y el cólera, que invaden nuestras fronteras, pero no la aparición epidémica de las viruelas. Mas sea como quiera su existencia se manifiesta y no hay necesidad de señalar los fenómenos que las revelan porque son bien conocidos de todos.

La gran dificultad, añadió, es la de una prevision exacta: no se puede pronosticar en todos los casos si la viruela es discreta ó confluyente, grave ó leve, porque el organismo conserva siempre su espontaneidad y no se sujeta con rigor absoluto á ninguna ley. Enumeró las variedades que puede ofrecer el mal, y dijo que la complicacion principal es la fiebre; añadiendo algunas otras, de que tambien se hizo cargo.

En cuanto al tratamiento, confesó que era natural la terapéutica expectante, recayendo la medicacion principalmente en las complicaciones. No quiso esponer, por demasiado sabido, lo que la ciencia enseña respecto de este punto, y solo insistió en que el periodo inflamatorio, sobre todo en nuestros climas, tiene mucha importancia; que en su concepto hoy se abandona demasiado la sangria, y se confunde tal vez la opresion de fuerzas con la adinamia.

Y al llegar á este punto suspendió su discurso el señor Calvo por haber pasado las horas de reglamento, y se levantó la sesion.

El Secretario, MATIAS NIETO SERRANO.

VARIEDADES.

ALMANAQUE MÉDICO DEL MES DE AGOSTO.

Desde el principio de Agosto se hace sentir con harta fuerza el calor propio de los dias caniculares, siendo muy comun que esté el termómetro de Reaumur entre los 28 y 32°: mas ya en sus últimos dias, el tiempo suele ponerse vario, refrigerarse la atmósfera por las madrugadas y noches que van ya acortando, y presentan un aspecto que aunque pasajero es algo parecido al del otoño. La presión media en el barómetro es la de 26 pulgadas y 2 líneas y media; los vientos soplan con preferencia del 2.º y tercer cuadrante con mayor ó menor fuerza; y el estado atmosférico, aunque por lo general es despejado, en ocasiones se advierten celages, ráfagas y cubierto más ó menos de nubes y nubarrones que suelen terminar á veces en chubascos, granizadas y tormentas, y otras se deshacen en vientos huracanados del Este ó del Oeste.

Las enunciadas variaciones atmosféricas, unidas al mal régimen higiénico, que regularmente acostumbran seguir las clases proletarias y el abuso que se hace de las bebidas, frutas y helados, son las causas más abonadas para el desarrollo de ciertas enfermedades que se observan en este mes. Nada más frecuente, como consecuencia de tales desórdenes, que se aumenten las calenturas gástricas, las biliosas y tifoideas, las intermitentes tercianas, cotidianas y erráticas, aunque no sean tan numerosas como en Setiembre. Tampoco son raras las dolencias de carácter catarral y reumático: las irritaciones del tubo digestivo, entre las que se pueden contar las diarreas, las disenterías, y los cólicos biliosos y nerviosos. No son infrecuentes las irritaciones y fluxiones á la boca y ojos, las ronqueras, las toses mas ó menos pertinaces, las anginas y algunas neurosis.

Poco son los exantemas que acostumbran presentarse; sin embargo, no dejan de observarse algunos enfermos de sarampion, erisipelas y de viruelas.

Las enfermedades crónicas que mas se presentan en Agosto son las gastro-enteritis, las pleuro-neumonias, las hepatoduodenitis, las pleuresias, los catarros laringeos, bronquiales y pulmonares, las tisis, los reumatismos articulares y fibrosos, y las hidropesias consecutivas ó á le-

siones orgánicas del corazon y grandes vasos ó á infartos viscerales del vientre.

No son escasas por lo regular en Agosto las defunciones si se compara su número con las de otros meses: los niños y los que padecen afecciones crónicas, de las ya indicadas, son las que producen la mayor mortandad.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—El calor no ha dejado de disminuir en esta semana, pues de 40.° que llegó a marcar en la anterior la columna termométrica, en la presente no ha pasado de 34.°. El barómetro en la sequedad, y marcando la misma presión atmosférica que en estos últimos días; y los vientos de los mismos cuatros que en el septenario que acaba de transcurrir.

Predominaron en estos días las calenturas accesionales particularmente las cotidianas y tercianas, las gástricas y las biliosas que en algunos acogidos en el hospital, por la miseria, mala y escasa alimentación y calores intensos, se presentaron acompañadas de síntomas graves con tendencia á la putridéz: no obstante, ni por su número ni por su malignidad llegaron a llamar la atención, terminando por lo común de una manera feliz, sin que haya habido diferencia alguna de las que en otros años suele haber por este tiempo. Continuaron presentándose las afecciones gastro-intestinales como las diarreas, las disenterias y los cólicos, sin que estos sean de mal carácter: no escasearon los dolores nerviosos, los reumáticos y podágricos, sin que dejaran de observarse algunos casos de pleuresias, pulmonías y de hemorragias; afecciones todas á cual mas graves y de las que sucumbieron algunos de los que las llegaron á padecer.

Noticias del cólera.—Segun las últimas que ha comunicado nuestro cónsul en Constantinopla, se sabe que la enfermedad colérica decrece de una manera notable San Petersburgo, pero hace progresos en Moscow, en donde la mortalidad es de gran consideración.

En Persia disminuye, pero ha invadido algunas ciudades y pueblos situados en los alrededores de Teheran.

En su último despacho se ha remitido por nuestro cónsul al ministerio de la Gobernación varios ejemplares de un reglamento aplicable á los buques que atraviesan los estrechos de los Dardanelos y del Bósforo en tiempo de epidemia colérica.

—En varios distritos de Polonia y principalmente en Wilkowsky, una de las principales ciudades de aquel antiguo reino, ha causado el cólera en pocos días 94 víctimas. En Wilna, hace cuatro semanas que morían diez individuos diariamente, propagándose á Wirballen.

Oposiciones.—El tribunal de oposiciones para la provisión de la Catedra de obstetricia de la Facultad de Medicina en la Universidad de Valencia, se compone de los Catedráticos D. Fernando de Vida, D. Jose Andrey, D. Juan Rull, D. Manuel Perez Teran, D. Antonio Gomez Torres, D. José Maria Gomez, D. José Orjalá y D. Agustín Morte.

Nombramiento.—Lo ha sido en comisión para la cátedra de Higiene de la Universidad de Valencia, D. José Romagosa, catedrático de núm. de la de Granada.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los facultativos á quienes pudiese interesar el anuncio de las vacantes de médico-cirujano y farmacéutico del pueblo de Sarrion, provincia de Teruel tengan presente que dichas plazas están desempeñadas por facultativos que piensan continuar en sus respectivos puestos por ser titulares con el beneplácito del ayuntamiento y merecer las simpatías de parte del vecindario. Los profesores que deseen adquirir más pormenores podrán dirigirse á D. Alberto Montagud licenciado en medicina y cirugía ó á D. Joaquín Gil licenciado en farmacia y diputado provincial de dicho punto.

—Los profesores que pretendan la vacante de médico-cirujano de Almuradiel, pueden enterarse antes de hacerlo, sobre algunos pormenores que en la misma concurren, del profesor que la ha estado desempeñando D. Antonio Huguet.

VACANTES.

—Las plazas de médico cirujano, la de Farmacéutico, la de Ministrante, con el agregado de la barbería y la de Veterinario, para la asistencia y servicio de 400 vecinos asociados, del pueblo de Sarrion en la provincia de Teruel, quedarán vacantes desde 29 de Setiembre próximo, por finar en dicha fecha las contratas con los profesores que actualmente las desempeñan. La dotación del 1.º es de 12,000 reales, más las dos terceras partes de la cebada que dan los vecinos que habitan en casas de campo, á razón de una fanega por vecino, para la manutención de la caballería que necesitará tener el profesor; la del 2.º 8 000 reales, la del 3.º 4.500, más la tercera parte de la cebada que dan los habitantes en casas de campo, y la del 4.º 4.500 pagados trimestralmente por la junta que representa los asociados. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes debidamente documentadas, en pliego certificado, al presidente de la referida junta hasta el 20 de Agosto próximo que se proveerán.—Sarrion 12 de Julio de 1871.—El Presidente, Manuel Aparicio Ramirez. (P. L.)

—La de *médico-cirujano* de Guadalupe, provincia de Cáceres; su dotación 1000 pesetas por la asistencia gratuita de una á 300 familias pobres y las iguales con las pudientes. Las solicitudes hasta el 15 de Agosto.

—Una de las tres de *médico-cirujano* de Linares, provincia de Jaén; su dotación 1.000 pesetas por la asistencia de la clase pobre la parte que le corresponda de 550 pesetas por la asistencia de los pobres del hospital y las iguales con los vecinos acomodados. Las solicitudes el 15 de Agosto.

—La de *médico-cirujano* de Valderas, provincia de León; la dotación 2.000 pesetas pagadas por la asistencia gratuita de 300 familias pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 15 de Agosto.

—La de *médico-cirujano* de Rascafria, provincia de Madrid, su dotación 2.250 pesetas pagadas 1.000 de fondos municipales por la asistencia de 40 familias pobres, y las 1.250 satisfechas por una junta de mayores contribuyentes, y las iguales con las familias que habitan en las fábricas de maderas, la de papel y el Paular. Las solicitudes hasta el 12 de Agosto.

—La de *Farmacéutico* de Socuellamos, provincia de Ciudad-Real: su dotación 500 pesetas por los medicamentos que suministre á los pobres y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 25 de Agosto.

ANUNCIOS.

MANUAL DE OBSTETRICIA.

para el uso de las matronas

por el Dr. D. Francisco Alonso y Rubio.

Obra premiada por el Gobierno.

Un tomo en 8.º prolongado con láminas 20 reales.

CLINICA DE OBSTETRICIA.

Colección de hechos de distocia, observados y descritos por el Dr. D. FRANCISCO ALONSO Y RUBIO, que pueden servir de guía al práctico en el ejercicio de tan difícil arte.

Un tomo en 8.º prolongado 12 rs.

Se vende en las librerías de Bailly-Balliere, y Moya.

(428)

SALES MARINAS DEL CANTÁBRICO.

6 baños naturales de mar en casa, extraídas de las aguas de alta mar, por el farmacéutico Yarto Monzon en San Vicente de la Barquera, (Santander) quien garantiza su legitimidad y procedencia.

Los señores médicos de Madrid y Provincias, observaron el año anterior los buenos resultados obtenidos, y vieron como realizan lo más aproximadamente posible lo que la Naturaleza en el Océano. Así lo han escrito muchos al autor, y á ellos apela en la segunda campaña, persuadido de la utilidad efectiva que encuentran los enfermos. Todo el año se expenden en casa del autor, y en el único depósito para evitar imitaciones Madrid, calle de la Ruda núm. 14, farmacia general española de Fernandez Izquierdo, á 10 reales paquete de á un Kilo (un baño) salvo las variaciones de los médicos. Tengase en cuenta la diferencia que existe con las artificiales para no confundirlas. 453

MI PROFESION DE FÉ MÉDICA.

Ó BREVE EXPOSICION DE PRINCIPIOS CON RELACION A LA CIENCIA, Á LA ENSEÑANZA Y Á LA PROFESION.

por el Dr. D. Francisco Alonso y Rubio; un folleto en 8.º Precio 12 rs.

Se vende en las librerías de Bailly-Balliere, Duran, Moya y Plaza.

(449)

MADRID 1871.

Imprenta de la Viuda de Orga, plazuela del Biombo, 4.